

Medios de comunicación y conmemoraciones

Estrategias de reactualización y construcción de la memoria**

Con frecuencia vemos que los medios de comunicación —impresos o audiovisuales— elevan determinadas conmemoraciones a la categoría de acontecimientos periodísticos, sean ellas la fecha de fundación de un país o bien alguna fecha significativa desde el punto de vista histórico del periódico u otro medio de comunicación.

Esos gestos conmemorativos son parte de una estrategia generadora de significación para una historia particular, la cual eleva a los propios medios a la categoría de guardianes de la memoria social.

En Brasil, quizás el ejemplo más representativo de esa estrategia ha sido la conmemoración de los 500 años del descubrimiento de la nación. Durante dos años, la Red Globo Televisión —el canal de TV más importante del país y el cuarto en el mundo— trató de grabar en la memoria del público la proximidad de la fecha más representativa de la identidad del Brasil. La emisora se transformó en productora de gestos conmemorativos de la fecha de fundación del país y, en consecuencia, en guardiana de la memoria del pasado brasileño. Se convir-

tió en promotora del redescubrimiento de Brasil, es decir, de su refundación.

En abril de 1998, la Red Globo Televisión lanzó un proyecto gigantesco llamado *Brasil 500*. Transformó inmediatamente su emblema y todas las viñetas de su programación en una imagen evocadora de un instante particular y, sobre todo, sumamente representativo. El proyecto, en sentido estricto, tenía dos líneas representativas: la espectacularización de las conmemoraciones realizadas en diferentes ciudades brasileñas, europeas y americanas, y la demarcación temporal establecida a partir de la inauguración de 28 relojes ubicados en varias ciudades, que marcarían el tiempo de llegada al día 22 de abril del año 2000. Ese conteo regresivo, calificado como *tiempo virtual* por el mismo canal, ligaba así las conmemoraciones al tiempo presente con toda la carga de aceleración que ello significa. Se trataba de una reactualización incesante, no sólo del presente sino también del pasado, que generaba nuevos acontecimientos alrededor de un marco de fundación. En la práctica se vivía, a partir de un acontecimiento particular —el descubrimiento de Brasil— una explosión de múltiples descubrimientos del país. Además, ese descubrimiento pasó a construirse regresivamente, en el propio presente, desde una temporalidad elevada a la categoría de absoluto. Al construirse todos los días, durante dos años exactos, el 22 de abril del año 2000 ya no guardaba ninguna relación con la

* Profesora de la Maestría en Comunicación, Imagen e Información de la Universidad Federal Fluminense. Profesora Titular de Periodismo de la Universidad Federal Fluminense. Doctora en Historia de la Universidad Federal Fluminense, 1995. Posdoctorado en Comunicación – CNRS/LAIOS, París, 1999. Coordinadora del Núcleo de Investigación en Periodismo de INTERCOM. Correo Electrónico: mcb1@terra.com.br

** Traducción realizada por Emma Cristina Montaña R. Coordinadora del área de traducción. Departamento de Lenguas Pontificia Universidad Javeriana.

fecha de fundación, es decir, la fecha en que Pedro Álvares Cabral llegó a Puerto Seguro. Los 500 años no se referían al pasado; se usaban más bien como icono para refrendar ideas siempre correlacionadas con una expectativa futura. Lo esperado era la llegada del nuevo milenio y con él, el nuevo redescubrimiento de Brasil, que entraría así en escena sobrecargado de íconos de una nueva modernidad: la del tercer milenio.

El uso de marcos conmemorativos que reactualizan el pasado es sumamente importante en la práctica periodística. Esta narrativa se caracteriza por una especie de culto al momento; por lo tanto, es necesario crear al mismo tiempo mecanismos mediante los cuales se elimine esa especie de *déficit* existente en relación con la alteridad temporal.

La conmemoración se construye como acontecimiento; de esta manera se restablece una lógica narrativa en la cual el pasado se usa de manera concomitante con el presente para moldear una realidad diferente. Haciendo presente el pasado, la retórica periodística de la conmemoración logra crear una materialización de la memoria en relación con el acontecimiento que se difunde como información y espectáculo.

La memoria histórica se condensa entorno de lugares y monumentos, pero también alrededor de celebraciones. En esta condensación y en la construcción de la identidad colectiva, los medios desempeñan la función fundamental de mezclar el presente con el pasado.

Moldear la memoria misma del vehículo de comunicación hace parte de esta estrategia; esto se logra mediante estrategias discursivas, creadoras de identidad a partir de la reconstrucción del pasado. Este fenómeno es frecuente sobre todo en las llamadas ediciones conmemorativas, en las cuales se selecciona aquello que se considera memorable.

Siguiendo criterios propios, cuya función primordial sería crear la historia a partir de una memoria basada en documentos, esas ediciones privilegian en su contenido la reproducción de aquello ya publicado en otra oportunidad. Así, el documen-

to reproducido se convierte en verdad incuestionable. La reconstrucción selectiva del pasado en esas ediciones permite delinear, simbolizar y clasificar lo que está de vuelta.

Al mismo tiempo que proyectan una representación adecuada de sí mismas en esas fechas, las ediciones conmemorativas intentan crear una identidad para construir la idea de Nación o, en el caso contemporáneo, para desdibujar esa idea *matriz*.

Al mismo tiempo que proyectan una representación adecuada de sí mismas en esas fechas, las ediciones conmemorativas intentan crear una identidad para construir la idea de Nación o, en el caso contemporáneo, para desdibujar esa idea matriz.

Hoy, contrario a lo que puede parecer en principio, la práctica conmemorativa sirve sobre todo para fabricar identidades locales que sustituyen una identidad nacional a punto de desgarrarse frente a la construcción política e ideológica de un mundo su-

puestamente igualitario. Cabe añadir que, en el caso latinoamericano, la supuesta identidad del continente todavía está mal entendida y aprehendida. Contrariamente al mito de lo nacional, saturado de sentido e inscrito en una dialéctica entre universal y particular, la narrativa local no necesita la misma amplitud.

En cada uno de los gestos conmemorativos se observan algunos recursos de actuación que constituyen el denominador común de esos discursos: un presunto interés por el pasado, una determinada valorización de la memoria y, sobre todo, una cierta inquietud frente a las condiciones contemporáneas de transmisión.

La angustia por la ruptura de los lazos sociales en una sociedad marcada por la desigualdad, la desterritorialización y la afirmación del individuo, produce un gesto conmemorativo que se convierte en transmisión de nuevas experiencias. Por consiguiente, cada conmemoración se inscribe en una tensión entre dos puntos: uno que corresponde a la preocupación por la sociabilidad, la construcción o la afirmación de una identidad, y el otro, de naturaleza pedagógica, cuya función es transmitir, dar a conocer e incitar. Cada conmemoración es, pues, una mezcla de sociabilidad y pedagogía.

Al ser creadores de la conmemoración y, en ese sentido, inventores del pasado memorable, los medios asumen el papel de promotores de la identi-

dad nacional y local y del sentido pedagógico del gesto conmemorativo.

Al hacer de la conmemoración un acontecimiento sorprendente que se inscribe en una configuración histórica determinada, los medios de comunicación transforman ese acontecimiento en un acto periodístico y le dan un significado a partir del propio discurso mediático. Además, y más importante aún, transforman el acto conmemorativo, periodístico por excelencia, en un acto simbólico revestido de nuevos gestos y significados.

LA MEMORIA: UNA ACCIÓN DEL PRESENTE

Es necesario entender la memoria como un conjunto de relaciones, una acumulación de hechos y, sobre todo, como una dialéctica entre el recuerdo y el olvido: sólo se puede recordar en la medida en que es posible olvidar. La memoria es una reconstrucción selectiva del pasado, basada en acciones subsecuentes —es decir, no localizables en ese pasado—, en percepciones y nuevos códigos a través de los cuales se delinea, se simboliza y se clasifica el mundo. La memoria no preserva el pasado sino que lo adapta para enriquecer y manipular el presente. De esa selección se encarga la historia que se constituye entonces en una construcción subjetiva y selectiva de ese pasado.¹

En resumen, la memoria —individual o colectiva— se puede definir como la designación del pasado como presencia viva y activa de los sujetos que producen discurso y no sólo como el resultado de trazos materiales. La memoria es un proceso complejo que articula recuerdos y olvidos de lo consciente y lo inconsciente. La memoria acepta y asume una parte del pasado que se desvela. La memoria no es todo el pasado sino una parte de él que continúa viva y que es tributaria de las representaciones y las preocupaciones del presente.²

1 David Lowenthal, *The past is a foreign country*, Cambridge University Press, Nova Iorque, 1989, pp.185-259

2 Henry Rousso, "Le statut de l'oubli", en Barret-Ducrocq, Françoise, *Pourquoi se souvenir?*, Bernard Grasset, Paris, 1999.

3 Paul Ricoeur, "Définition de la mémoire d'un point de view philosophique" (Definición de la memoria desde un punto de vista filosófico), en: Barret-Ducrocq, *Pourquoi se souvenir?*, Bernard Grasset, Paris, 1999.

4 El estudio de la memoria en el campo de la filosofía y de la literatura fue objeto de debates e interpretaciones durante el siglo XX. En 1896, Henri Bergson publicó su *Matière et mémoire* (Materia y memoria) obra en la

Paul Ricoeur define la memoria como la materialización de una paradoja fundamental: volver presente una cosa ausente. En el mismo texto, el autor enfatiza la importancia del documento, que marca la transposición del problema de la memoria y el testimonio a la escritura. El documento se transforma en la propia memoria colectiva archivada, porque es fundamentalmente un conjunto de testimonios vividos.³

Al construirse como documento, podemos pensar los medios de comunicación como mecanismos contemporáneos de transformación de lo ausente en presente y, por consiguiente, como lugar de creación de la memoria de lo contemporáneo. Por otro lado, al poseer estatus de texto, los medios se transforman en una especie de documento histórico, regido por la convención de veracidad necesaria para los documentos-monumentos de la memoria.

Al funcionar como una especie de memoria escrita de una determinada época, los medios impresos procuran retener aquello que culturalmente se visualiza como excepcional. Aun cuando los hechos más cotidianos parecen estar fijados bajo la forma de noticias, siempre hay un nexo con la narrativa que transforma esos mismos acontecimientos comunes en hechos extraordinarios. Al inscribir el evento en un marco de excepcionalidad, los medios reproducen la memoria de lo que es excepcional.

De otra parte, la fijación de esos marcos a través de mecanismos de preservación —escritos o visuales— debe verse como elemento básico en la construcción selectiva de la memoria que genera, sobre todo, la cuestión del poder. Al entender la memoria como una selección y una construcción, es necesario pensar en los agentes, o señores de esa operación, como detentadores de poder. Se vuelven amos y señores de los lugares, de las agencias de la memoria y son, al mismo tiempo, señores de la memoria y del olvido. Eternizar un momento dado es, en cierto modo, "domesticar y seleccionar la memoria". Al seleccionar lo que debe recordarse y al olvidar lo que debe quedar en la sombra y el silencio, los medios de comunicación también se convierten en "señores de la memoria".⁴

La propia configuración de las ediciones conmemorativas que mencionan la fecha inicial —o de fundación, en el sentido de una época que co-

mienza en ese instante, es decir, cuando no hay historia anterior a ese marco— muestra la inclusión del periódico siempre en relación con los hechos nacionales importantes. El vehículo existe porque es responsable de registrar los acontecimientos en sus páginas. Y esos registros lo transforman en un documento recargado, ahora en su reedición, de una característica monumental.

Un ejemplo significativo es la edición conmemorativa del centenario de uno de los principales periódicos de Río de Janeiro: el *Jornal do Brasil*.⁵ El periódico siempre hace referencia a acontecimientos que fueron noticia en otra época. En la primera década de su historia —que coincide con la del país— el diario enumera los hechos que merecieron ser destacados en las ediciones originales. Así, el período comprendido entre 1891 y 1901 se resume en cuatro acontecimientos: el fin de la Guerra de los Canutos, la censura a la prensa durante el gobierno del Mariscal Floriano, la alborada del nuevo siglo y la primera edición del periódico. De 1901 a 1911, el periódico se dedica a la muerte del escritor Euclides da Cunha, la Revuelta de la Chibata y las obras de la Avenida Río Blanco.⁶

El carácter innovador y modernizador, la imparcialidad y la actitud fiscalizadora y de denuncia, evidentes en las ediciones originales, se reafirman y sirven para definir el periódico hoy. La memoria construida reconstruye su propia identidad.

La edición conmemorativa trabaja entonces con otra construcción: la de la historia del periódico se confunde con la del propio país, entendiéndose historia como los hechos de ayer que se recuentan hoy. En ese sentido, la historia del país se construye a partir del periódico y por él, mereciendo destacarse aquello que fue anunciado originalmente por el periódico; esa historia se hace, entonces, exclusivamente a partir de los hechos periodísticos.

La vida nacional se construye, como testimonio de los acontecimientos, desde la propia visión de la edición: “De los 1.200 meses en que se descompone la historia centenaria de la república brasileña, el *Jornal do Brasil* no da testimonio sólo de los primeros 15. Haciendo otro cálculo, de los

El carácter innovador y modernizador, la imparcialidad y la actitud fiscalizadora y de denuncia, evidentes en las ediciones originales, se reafirman y sirven para definir el periódico hoy. La memoria construida reconstruye su propia identidad.

36.524 días comprendidos en esos mismos cien años, el JB entra en escena el día 510”.⁷ De esa forma, la historia del período republicano no empieza el 15 de noviembre de 1889 sino el 9 de abril de 1891. La fecha-marco de la fundación del periódico es también la fecha-marco de fundación de la noción de república en el país.

El propósito de la edición es claro: recoger el período republicano, aunque de forma resumida, tal cual se registró en las páginas del diario. El autor del texto de presentación aclara la particularidad de esa historia: “Se trata de una historia vivida, fresquita, recién salida del horno. Es una historia tal y como fue captada por los periodistas, en el calor de los acontecimientos, y no la historia investigada y meditada que aparece en los libros de los historiadores”.

Desde la visión del periodista, se establece una diferencia fundamental entre el acontecimiento revisitado por el periódico y aquel revisitado por el historiador. El primero, no mediatizado por la

cual considera como central la noción de imagen en la encrucijada de la memoria y la percepción. Su teoría, que realiza los nexos entre memoria y espíritu, señala cómo el alma tiene una gran influencia en la literatura y marca el ciclo narrativo de Proust, *A la recherche du temps perdu* (En busca del tiempo perdido) (1913-27), dando origen a la idea de una nueva memoria romanesca, reubicada en la cadena mito-historia-novela. En 1922, Breton anotaba en sus *Carnets*: “Y si la memoria no fuese más que un producto de la imaginación”. Freud, en su *Interpretación de los sueños*, habla de la memoria del sueño y la ve como una vasta reserva, que contribuye a profundizar en su dominio y a esclarecer su censura, por lo menos al nivel individual, tan importante en las manifestaciones de la memoria colectiva. Otro teórico que reformuló todos los conceptos existentes hasta entonces con su concepción de memoria colectiva fue Maurice Halbwachs. Haciendo una sociología de la memoria a partir de una polémica con Bergson, este teórico introdujo su noción de cuadros sociales de la memoria. La relación entre memoria y poder, principalmente en lo que respecta a la memoria escrita, es abordada por Jacques LeGoff quien configura la memoria escrita como una construcción que, por lo tanto, está directamente relacionada con la cuestión del poder. El autor dice textualmente: “Convertirse en señores de la memoria y del olvido es una de las grandes preocupaciones de las clases, los grupos y los individuos que dominan y dominarán las sociedades históricas. Los olvidos y los silencios de la historia revelan esos mecanismos de manipulación de la memoria colectiva”. Jacques Legoff, “Memoria”, en: *Enciclopedia Einaudi. Memoria-Historia*, Vol. 1, Imprenta Nacional – Casa de la Moneda, Lisboa, 1984, pp.13-46. Cf. también sobre el tema: Barbosa, *Senhores de Memória* (Señores de la memoria). Niterói, 1993. Tese (Profesor Titular) Departamento de Comunicação Social – Universidad Federal Fluminense.

5 El *Jornal do Brasil* (Diario del Brasil) es uno de los periódicos brasileños más antiguos aún en circulación. Fue fundado en 1891 en Río de Janeiro; aún circula a pesar de no tener ahora el liderazgo de otras épocas.

6 *Jornal do Brasil*. Edición conmemorativa del centenario, 7 de abril de 1991.

7 *Ibid.* pp.3.

cientificidad, se opone al segundo, que busca “la verdad” de los acontecimientos.

Las noticias son, desde el punto de vista periodístico, diferentes a la historia. No obstante, ambos son, en esencia, relatos mediatizados por la subjetividad y la interpretación del narrador, y contienen silencios ideológicos. Son relatos que, en el caso de las noticias periodísticas, conforman apenas una visión de los hechos; ellos representan, igualmente, una memoria selectiva generadora de poder.⁸

A lo largo de esas ediciones, las páginas reeditadas asumen el carácter de documento. La grafía y la impresión presentadas en la forma original, y el comentario que distingue el texto de hoy del texto de ayer, muestran cómo el periódico se va auto-transformando en el país. De esa forma, el diario adiciona a las variadas construcciones de sí mismo una última y definitiva: es responsable del conocimiento que se puede tener hoy del país de ayer. Se convierte en la única memoria colectiva válida.⁹

LA MEMORIA: UNA OPERACIÓN SIMBÓLICA

Los relatos basados en memorias individuales también son sociales por naturaleza, dado que son escritos por individuos inscritos en un grupo, a partir de sus referencias dentro de ese grupo. Además, hacen referencia a símbolos y señales sociales, y no podrían recuperarse sin las imágenes del pasado que todavía tienen significado en la memoria colectiva actual. La memoria no es una operación mecánica. Es una operación de naturaleza simbólica.

8 Sobre las aproximaciones del periodismo y la historia Cf. Barbosa, op. cit., 1993, pp.1-18.

9 El concepto de memoria colectiva se entiende aquí de la manera como lo define Maurice Halbwachs, diferenciándola de memoria social. Memoria colectiva es la memoria característica de un grupo particular, y memoria social, aquella de toda la sociedad. Pero la memoria es por naturaleza social. Incluso la de determinados grupos —como los letrados— es de naturaleza social. El texto lo escribe un individuo que está inmerso en un grupo y hace referencia a símbolos y señales sociales que no podrían ser recuperados sin las imágenes del pasado que aún tienen significado en la memoria colectiva de hoy. Gérard Namer, al hacer una relectura de los textos esenciales de Maurice Halbwachs, particulariza el tema al enfocar la dimensión simbólica en la definición de la memoria colectiva. Recordar no es tan solo reconstruir el pasado insertándolo en un contexto social. Para Namer hay una parte de nuestra memoria individual que es construida por la sociedad y hay una parte de la propia sociedad que funciona como memoria. Gérard Namer, *Memoria y Sociedad*, Meridiens Klincksieck, París, 1987.

10 Bergson, Henri, *Materia y Memoria*, Martins Fontes, Sao Paulo, 1990, pp.55-61.

Al recordar un número limitado de acontecimientos, al dar preeminencia a unos hechos y relegar otros al olvido, pero principalmente al mantener un mismo hilo conductor, se percibe que esas narrativas son instrumentos de reconstrucción de identidad y no sólo relatos factuales. Por más literarias que sean, las memorias documentan una manera de pensar propia de un grupo en un momento determinado. En ellas, lo que más importa son las reacciones del autor frente a los eventos vividos por él mismo, lo que propiamente es el relato.

Al considerar la memoria como representación y al mismo tiempo como acción, es decir, como parte del presente revivida en el momento mismo del recuerdo, Bergson concluye que la memoria intercala el pasado con el presente condensando momentos múltiples de duración. Según el autor, el pasado se almacena entonces de dos maneras extremas: en los mecanismos motores que lo utilizan, y en las imágenes recordadas que dibujan los acontecimientos con su contorno, su luz y su lugar en el tiempo.¹⁰

Si bien los medios de comunicación se preocupan por construir su propia historia, también lo que se dice con respecto a los temas vinculados por ellos a la dialéctica esencial entre recordar y olvidar está siempre presente en el momento mismo de seleccionar los acontecimientos. Al seleccionar la información, al valorizar un nuevo tipo de contenido, esa acción central de la actividad periodística está mediada más que nunca por esta dicotomía.

Los textos, como objeto lingüístico, tienen el poder de construir o reproducir relatos sobre el mundo que sirven a los intereses de grupos ascendentes. El lenguaje, que actúa en ese modelo socialmente reproductivo llamado discurso, es en cierto modo la manifestación lingüística de la ideología. Sin incurrir en el error frecuente de adoptar la crítica y la teoría literaria como supuestos básicos para el estudio del discurso —con lo cual se anula a veces la existencia real de un sujeto— es necesario pensar en un análisis que incluya, en un *corpus* específico de texto, la existencia no sólo de la construcción discursiva, sino principalmente la de un lector y un mundo donde se destaque al autor.

Entre tanto, es necesario ver el discurso no como todo aquello que es ficticio, ni como un medio

transparente que refleja el mundo. Entendiéndolo como práctica comunicativa, es necesario distinguir entre significado y verdad. Una condición *sine qua non* del discurso es que tenga significado, pero no es condición que sea verdadero. Mientras que la noción de verdad tiene como supuesto un mundo objetivamente existente, la noción de significado introduce al sujeto en el análisis. Así, sólo es posible caracterizar el discurso en función del sujeto a quien va dirigido.

Eso explica, en cierta medida, el tipo de temas relevado por unos medios y olvidado por otros. Explica, también, el tipo de narrativa construida en algunos periódicos, la manera como se editan los textos y las imágenes que van en las páginas — en el caso de los medios impresos— siempre en relación con el público al que intentan llegar. Al crear diariamente grandes acontecimientos —verdaderos lugares de memoria— al seleccionar unos hechos, al destacar otros, al relegar algunos al olvido, los medios de comunicación realizan una selección donde se valoran unos aspectos y temas en detrimento de otros.

La fijación del presente se da a través de las imágenes que se muestran idealmente como la reproducción más fiel de la realidad y, por consiguiente, como instrumento poderoso para los reordenamientos sucesivos de la memoria colectiva.¹¹ Si la imagen guarda esa relación en lo que comunica con respecto a la fijación del recuerdo, la escritura, por otro lado, le confiere a la memoria un carácter oficial, homogenizador y adoctrinador al mismo tiempo. La memoria colectiva organizada resume la idea de que la sociedad mayoritaria o el Estado quiere pasar a imponerse. Al silencio o a la memoria silenciada y olvidada se contraponen, por consiguiente, una memoria publicada, oficializada. El relato quita en el presente algo del olvido para la memoria.¹²

Así, en el proceso de creación del acontecimiento, los medios de comunicación relegan innumerables hechos al olvido y transforman otros en acontecimiento en el momento mismo en que llegan al público. Esa característica eleva un hecho, por sí solo, a la categoría de acontecimiento.

El acontecimiento sería entonces, desde esa visión, algo unívoco que se definiría como tal a partir

de su materialización en medios impresos. Pero no es sólo la escogencia del hecho la que transforma el acontecimiento en algo selectivo. Por más esfuerzo que se haga en el sentido de la narrativa —sea ésta periodística o no— de aprehender todo lo que se produce alrededor del narrador, eso no será posible: la percepción es selectiva, y la atención, reflexiva.

Así, el narrador escoge los elementos de su relato aun cuando quiere que nada se le escape. Eso sucede porque el conjunto de las unidades registradas es tan sólo un subconjunto de las que realmente ocurrieron.¹³

Los medios de comunicación registran; preferiblemente, los hechos que los periodistas están convencidos de haber visto o entendido y, al hacerlo, descomponen el tiempo vivido en una sucesión ordenada de unidades descritas e individualizadas. Cada unidad corresponde a un cambio que el espectador percibe alrededor de sí, al paso de un estado a otro, a una discontinuidad respecto al momento inmediatamente precedente, resultado de la aparición o desaparición de algo o de la reagrupación de sus elementos. El cambio que el lector percibe a su alrededor no es nada distinto a un “acontecimiento”, en el sentido que se le da a esa palabra en la literatura histórica.

El acontecimiento de la historia es el momento, necesariamente integrado a una red de otros hechos que le permiten adquirir un sentido. Como dice François Furet, un hecho en la historia se construye al convertirlo en objeto de estudio, delimitando no sólo el periodo sino el conjunto de acontecimientos y de problemas generados en ese periodo y por esos acontecimientos. El hecho histórico no es la eclosión de un acontecimiento particular sino un fenómeno escogido y construido por una operación intelectual mediatizada por el historiador.¹⁴

Así, para que haya un acontecimiento, en el sentido periodístico, no basta la existencia de un lec-

11 Dominique Veillon, “La Segunda Guerra Mundial a través de las fuentes orales”, en: *Cahiers de l’IHTF* No. 4 (Questions á l’histoire orale), 1987, pp.53 y ss.

12 Michael Pollak, “Memoria, olvido, silencio”, en: *Estudos Históricas*, 1989/3. *Revistas dos Tribunales*. São Paulo.

13 Krzysztof Pomian, *L’orde du temps*, Gallimard, París, 1984, pp.7-36.

14 François Furet, “De la historia narrativa a la historia problema”, en: *A oficina da história*, Gradiva, Lisboa, s.d.

tor. Es necesario que haya un cambio y que éste sea accesible a una pluralidad de espectadores virtuales, capaces de comunicar recíprocamente los resultados de sus recepciones. Los medios vuelven ese cambio accesible a los lectores.

A lo anterior se debe agregar un segundo corolario: para poder ser percibido, el cambio debe ser perceptible. Es necesario que el acontecimiento se produzca en un espacio visible, en el horizonte de un tiempo coextensivo a la presencia del lector. Los medios son, una vez más, los que hacen visible ese acontecimiento en ese espacio determinado.

Es necesario considerar además que la narrativa del acontecimiento no es tan sólo una descripción simple de los cambios percibidos. El periodista le confiere una significación a aquello que dice, aun cuando no existe un propósito deliberado en ello.

El evento, entonces, no sería un cambio perceptible en el tiempo y el espacio sino una discontinuidad construida a partir de un modelo de normalidad y anormalidad considerado *a priori*.¹⁵

El acontecimiento sería en los medios, a partir de la construcción de un modelo de imparcialidad, todo aquello que se escapa a un patrón preestablecido de normalidad. Por otro lado, los periódicos construyen ese patrón de normalidad dándole valor a lo grotesco, lo violento, lo trágico de lo cotidiano, a partir de las diferencias para resaltar su contrapunto. De esa forma se explica también la profusión de temas relacionados con lo violento y lo sensacional. Con ellos, contrario a lo que se podría suponer, se espera fijar un patrón de normalidad que se escape completamente a los relatos que se repiten con tanta frecuencia.

De otra parte, la memoria se da en un contexto preciso ya que no es una actitud individual sino social, y ocurre en un tiempo de igual naturaleza. La cuestión de la memoria, pues, se liga intrínseca-

15 Pomian, *Op. Cit.*, pp.33-36.

16 Pomian, K. *op. cit.*, pp. 219-347.

17 *Ibidem*, pp. 350. Hay innumerables autores que se cuestionan acerca de la temporalidad. Cf. entre otros Eric Alier, *Les temps capitaux*, CNRS, Paris, 1991; Pascale Ancel, *Une représentation sociale du temps*, L'Harmattan, Paris, 1997; Jacques Astali, *Histoire du temps*, Fayard, Paris, 1993, pp. 332; Dorian Tiffeneau, (org), *Mythes et représentations du temps*, CNRS, Paris, 1985; Jean Chesneaux, *Habiter le temps: passé, présent, futur: esquisse d'un dialogue politique*, Bayard, Paris, 1996, pp. 344; Franco Ferrarotti, *Il ricordo e la temporalità*, Laterga, Roma, 1987; William Grossin, *Pour une science des temps. Introduction à l'écologie temporelle*. Octarès, Toulouse, 1996; Dorian Tiffeneau, (editor), *Mythes et représentations du temps*, CNRS, Paris, 1985.

mente a la de tiempo, entendido éste también como construcción histórica.

Krzysztof Pomian, en su libro *L'ordre du temps*, caracteriza la arquitectura temporal de la civilización contemporánea al distinguir una pluralidad de temporalidades: el tiempo solar, cíclico; el tiempo litúrgico, lineal y orientado; y el tiempo político, similar al psicológico, lineal y cíclico al mismo tiempo.

Para el autor, el tiempo político tendría elementos cíclicos —ciertos acontecimientos vuelven periódicamente todos los años— pero incluso esos acontecimientos repetitivos se inscriben en una historia lineal y orientada. Por ser lineal, orientado y por contener elementos cíclicos, el tiempo político también es irreversible; está abierto a un futuro infinito.¹⁶

Por consiguiente, el pasado colectivo se manifestaría de dos formas: se dejaría ver, leer e imaginar a través de vestigios, y a través de esos mismos restos se podría estudiar y medir.

En el mismo estudio, el autor menciona la cuestión del texto. El estatus privilegiado atribuido a los textos, como portadores de saber, modifica la actitud misma que se tiene frente al pasado y a la manera de ver el futuro. Por ser indestructible, cada generación hereda el conocimiento de las precedentes gracias a su carácter acumulativo. Así, el mayor saber siempre es legado a la posteridad. A la interrelación entre el asunto de la memoria y el tiempo, Pomian añade como fundamental el problema del cambio. Para el autor, el hecho de que el tiempo surge a partir de una multiplicidad de cambios contribuye justamente a su diversidad. Esta multiplicidad de cambios, y la cercanía entre ellos, es condición necesaria del tiempo.¹⁷

Al referirse a los símbolos, en realidad a las señales sociales, la memoria sería entonces un sistema simbólico expresado en la interacción del lenguaje con el tiempo y el espacio.

LAS CONMEMORACIONES COMO "LUGARES DE LA MEMORIA"

Pierre Nora, al establecer la noción de lugares de la memoria, llamaba ya la atención sobre la influencia de los medios de comunicación en la multiplicación de esos lugares. En un mundo cada vez más tangible y donde se tiene la ilusión de una humani-

dad idéntica, los medios son los responsables directos de esa especie de unificación de lo que sucede. La consecuencia inmediata es la pérdida de la propia identidad del hombre en nombre de una supuesta igualdad. Para recrear su identidad, nacionalidad y particularidad, se crean entonces, en ese presente volátil y acelerado, nuevos "santuarios de la memoria"¹⁸.

La sociedad actual valora el futuro, desacralizándose, y en función de ello crea la ilusión de preservar el pasado mediante la multiplicación de los "lugares de la memoria", signos de reconocimiento y pertenencia de un grupo a una sociedad que tiende sólo a reconocer individuos iguales e idénticos.

Esos lugares de la memoria —con su carácter material, funcional y simbólico— son los archivos, las bibliotecas, los monumentos, las obras de arte, pero también las conmemoraciones y las fechas nacionales. En un mundo en el que ya no hay memoria espontánea, sería necesario registrar profusamente el presente y, al mismo tiempo, recordar a cada instante el pasado.

Dependiente del tiempo, más que cualquier civilización anterior, el mundo contemporáneo fragmenta de tal manera la coordinación del cambio que el presente puede apenas tener algún significado. El pasado se torna obsoleto e inútil y, como el presente difiere mucho de ese pasado, cada vez es más difícil comprenderlo. "El cambio inexorable e incomprensible está pulverizando el pasado"¹⁹.

Entender, pues, la lógica de la construcción conmemorativa como proceso de reinstauración de una memoria nacional particular —lugar de coexistencia de las memorias colectivas actuales y depósito de aquello que resta de las antiguas memorias conmemorativas— es entender las razones que llevan al establecimiento de marcos elevados a la categoría de singulares.

Sin duda, las conmemoraciones son parte de un proceso de construcción de poder en el cual el interés político de dominar el tiempo adquiere un papel primordial. Ellas también hacen posible la propia construcción del acontecimiento y su valoración pública, lo que lleva a los detentadores de este poder a ser públicamente los dueños de su propia creación.

Por otro lado, no se puede olvidar el carácter comercial de esos *media events*²⁰. Transformada en producto, la conmemoración es una comercialización lucrativa al mismo tiempo que integradora de lo sagrado y lo profano. Las fiestas conmemorativas tienen esas dos dimensiones: la de la plaza pública, subversiva y profana, y la dimensión sagrada de los actos oficiales.

Al dar visibilidad a las conmemoraciones, los medios desarrollan y, sobre todo, construyen una noticia redescubierta, revelada como hecho poco común y, de acuerdo con sus intereses, la convierten en excepcional. Al conectar el pasado con el presente, por otro lado, se vuelven guardianes del flujo del tiempo, arrastrado por la práctica del momento.

En esas prácticas conmemorativas se observa también la inclusión de aquello que Nora clasifica como "era patrimonial", es decir, la valoración constante del pasado aunque el ritmo de acceso a él esté marcado por una aceleración permanente. El pasado se presenta, rigurosamente, cada vez más próximo, acelerado por un presente que vive bajo el amparo del futuro. El pasado se acelera a tal punto que ya no se identifica como momento anterior sino como punto de llegada, inserto en un futuro por descubrir.

François Dosse reafirma la necesidad de comprender los gestos conmemorativos en el marco de un proyecto de cambio del régimen de la historicidad, en el cual la relación entre pasado, presente y futuro asume un papel primordial.²¹

Al identificar tres regímenes de la historicidad, el autor afirma que en el primero el pasado se construye como esclarecedor del presente, es decir, como depósito de ejemplos singulares y emblemáticos que se deberían seguir en el presente. Si se concibe la historia como un proceso acumulativo, esa concep-

18 Pierre Nora, *Les lieux de mémoire*. I - La République, Gallimard, París, 1986.

19 Krzysztof Pomian, Op. Cit.

20 Sobre el carácter ininterrumpido de los llamados *media events* Cf. Daniel Dayan y E. Katz, *Media Events. The Live Broadcasting of History*, Harvard University Press, Cambridge, 1992.

21 Cf. François Dosse, "Entre historia y memoria: una historia social de la memoria", en: *Raison Présent*, No. 128. Número especial dedicado a la memoria y la historia, Nouvelles Éditions Racionaliste. IV semestre, París, 1998. Cf. También François Hartog y Gérard Lencud, "Regímenes de historicidad", en: *L'Etat des lieux des sciences sociales*. Textos recogidos por Alexandru Dutu y Norbert Dodille, L'Harmattan, París, 1993, pp.18-38.

ción se desarrolla justamente en el instante en que el proyecto pasa a ser privilegiado en detrimento del tiempo anterior. El segundo régimen se impone en el siglo XIX, cuando el pasado se concibe como un momento de un proceso del cual el presente es una etapa o una ruptura. En ese sentido, el futuro es el responsable de esclarecer el pasado, permitiendo incluso su inteligibilidad. El tercer régimen de la historicidad, vivido en la época contemporánea, se caracteriza por la construcción del futuro como medio de intensificar el presente. Así, en las conmemoraciones, no es el pasado el que aparece sino la acentuación de un pasado pintoresco que se muestra como si fuera el verdadero. El pasado ya no es horizonte de expectativa, y le corresponde al futuro proporcionar los medios necesarios para identificar el presente, envuelto en el ritmo desenfrenado de los cambios. Las conmemoraciones anticipan el futuro e intensifican el presente, toman como icono, y sólo como tal, el pasado.

En ese sentido, el momento memorable aparece como intensificación del presente dilacerado por

BIBLIOGRAFÍA

- Alier, Eric. *Les temps capitaux*. París, CNRS, 1991.
- Ancel, Pascale. *Une représentation sociale du temps*. París, L'Harmattan, 1997.
- Astali, Jacques. *Histoire du temps*. París, Fayard, 1993.
- Barbosa, Marialva. *Senhores de Memória*. Niterói, 1993. Tese (Professor Titular) Departamento de Comunicação Social, Universidade Federal Fluminense.
- Bergson, Henri. *Matéria e memória. Ensaio sobre a relação do corpo com o espírito*. São Paulo, Martins Fontes, 1990, passim.
- Chesneaux, Jean. *Habiter le temps : passé, présent, futur : esquisse d'un dialogue politique*. París, Bayard, 1996.
- Dayan, Daniel et Katz, E. *Media Events. The Live Broadcasting of History*. Cambridge, Harvard University Press, 1992.
- Dosse, François. "Entre histoire et mémoire: une histoire sociale de la mémoire". In: *Raison Présent*, n. 128. IV semestre 1998.
- Duby, Georges e Lardreau, Guy. "A memória e o que ela esquece". In: *Diálogos sobre a nova história*. Lisboa, Publicações D. Quixote, 1989.
- Ferrarotti, Franco. *Il ricordo e la temporalità*. Roma, Laterza, 1987.
- Furet, François. "Da história narrativa à história problema". In: *A oficina da história*. Lisboa, Gradiva, s.d.
- Grossin, William.. *Pour une science des temps. Introduction à l'écologie temporelle*. Toulouse, Octarès, 1996.
- Hertog, François et Lenclud, Gérard. "Regimes d'historicité". In: *L'Etat des lieux des sciences sociales*. Textos reunidos por Alexandru Dutu e Norbert Dodille. París, L'Harmattan, 1993, pp. 18-38.
- las utopías y en el cual los recursos tradicionales sólo poseen valor de acción.
- Así, la función de esa evocación del pasado en las conmemoraciones no es redescubrirlo sino construirlo y, en este sentido, inventarlo. El pasado se convoca al presente para posibilitar la creación de nuevas sociabilidades, y al mismo tiempo para diferenciarlo de un presente intenso a través de una nostalgia que se preserva en lugares y momentos propios: lugares de *museificación* y momentos de celebración.
- El pasado, convocado para intensificar el presente, pasa a ser elemento de identificación para todos los que participan del mismo gesto conmemorativo y se instaura como prenuncio del futuro. Conocer la historia, incluso esa historia particular construida en el presente, significa inscribirse en el territorio, participar de esa instauración. El territorio también pasa a ser transformado en el presente gracias a la acción mediática que convoca al público a participar, aunque ilusoriamente, de esta construcción.
- Le Goff, Jacques. "Documento/monumento", In: *Enciclopédia Einaudi. Memória-História*, vol. I. Lisboa, Imprensa Nacional, Casa da Moeda, 1984.
- . "Memória". In: *Enciclopédia Einaudi. Memória-História*, vol. I. Lisboa, Imprensa Nacional, Casa da Moeda, 1984.
- Lowenthal, David. *The past is a foreign country*. Nova Iorque, Cambridge University Press, 1989.
- Namer, Gérard. *Mémoire et société*. París, Meridiens Klincksleck, 1987.
- Nora, Pierre. *Les lieux de mémoire*, vol. I. La République. París, Gallimard, 1984.
- Pollak, Michael. "Memória, esquecimento, silêncio". In: *Estudos Históricos 1989/3. Revistas dos Tribunais*. São Paulo.
- Pomian, Krzysztof. *L'orde du temps*. París, Gallimard, 1984.
- Ricouer, Paul. "Définition de la mémoire d'un point de vue philosophique". In: Barret-Ducrocq. *Porquoi se souvenir?* París, Bernard-Grasset, 1999.
- Rouso, Henry. "Le statut de l'oubli". In: Barret-Ducrocq, Françoise. *Porquoi se souvenir?* París, Bernard Grasset, 1999.
- Tiffeneau, Dorian (org). *Mythes et représentations du temps*. París, CNRS, 1985.
- Tiffeneau, Dorian (recueil). *Mythes et représentations du temps*. París, CNRS, 1985.
- Veillon, Domenique. "La seconde guerre mondiale à travers les sources orales". In: *Cahiers de l'IHTF* No. 4 (Questions à l'histoire orale), 1987, p. 53 et alli.